

REFLEXIONES Y PRÁCTICAS METODOLÓGICAS EN LAS GEOGRAFÍAS ARGENTINAS

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades / UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Red de Geografía
DE UNIVERSIDADES
PÚBLICAS ARGENTINAS



Reflexiones y prácticas metodológicas en las geografías argentinas/Luciana Buffalo. [et al.]; Coordinación general de Luciana Buffalo; Carolina Cisterna; Ilustrado por Vicente Girardi Callafa; Prólogo de Cecilia Chiasso; Flavio Abarzua; Adrián Lulita.- 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1890-4

1. Geografía. 2. Geografía Argentina. I. Buffalo, Luciana II. Buffalo, Luciana, coord. III. Cisterna, Carolina, coord. IV. Girardi Callafa, Vicente, illus. V. Chiasso, Cecilia, prolog. VI. Abarzua, Flavio, prolog. VII. Lulita, Adrián, prolog. CDD 918.2

Área de **Publicaciones**

Como citar esta obra:

Buffalo, L., & Cisterna, C. (Coords.). (2025). Reflexiones y prácticas metodológicas en las geografías argentinas (1.ª ed.). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Imagen de portadas: Pedro Vicente Girardi Callafa

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Diálogos con y en el territorio: obstáculos y reflexiones sobre el trabajo de campo

Por Andrea Ester Schaer¹ y María Paula Ferrari²

Resumen

Los aportes del siguiente capítulo surgen de nuestras prácticas investigativas en relación al “trabajo de campo” que adquiere particularidades específicas dependiendo del contexto donde fue gestado. Consideramos cuatro modalidades: trabajos de campo colectivos con estudiantes y docentes de la carrera de geografía; trabajos de campo realizados en el marco de tareas de investigación de tesis de la licenciatura en geografía; instancias de campo desplegadas en proyectos de investigación de instituciones científico - educativas; y, finalmente, trabajos de campo con equipos técnicos interdisciplinarios en órganos de gobierno. Reflexionamos sobre los obstáculos epistemológicos y las posibles rupturas implicadas en los procesos de construcción del conocimiento científico. Las prácticas de campo analizadas contribuyen a consolidar la especificidad de nuestro objeto de estudio, dado que a diferencia de otras ciencias sociales que buscan respuestas sobre procesos, personas, grupos y acontecimientos en un contexto histórico particular, la geografía basa sus preguntas respecto al territorio donde se materializan dichos procesos. El territorio entonces es “el campo”, la fuente de nuestros interrogantes de investigación.

1 Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Trelew, Chubut, Argentina. aeschaer@fhcs.unp.edu.ar; <https://orcid.org/0000-0003-0736-8337>

2 Investigadora adjunta CONICET- Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas. Centro Nacional Patagónico, Puerto Madryn. Docente del Departamento de Geografía Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Trelew, Chubut. Argentina. mapaulaferrari@yahoo.com.ar; <https://orcid.org/0000-0002-1437-1182>

Palabras Claves: territorio; trabajo de campo; obstáculos epistemológicos.

Introducción

¿Podemos plantear que existe un trabajo de campo propio o específico de la geografía que sea ajeno a otras disciplinas? ¿Podemos hablar de un trabajo de campo geográfico a partir de la particularidad de nuestro objeto de estudio? ¿Qué rupturas y obstáculos epistemológicos están implicados en el trabajo de campo geográfico? Estos son algunos de los interrogantes que surgen de nuestras prácticas investigativas, esas que además compartimos con profesionales de la geografía y de otras ciencias sociales desde diversos ámbitos, lugares y contextos: institucionales, territoriales, ideológicos, epistemológicos, individuales o colectivos. Dado que el *trabajo de y en campo* adquiere particularidades específicas dependiendo del encuadre desde donde se haya gestado, en este capítulo nos proponemos reflexionar sobre el trabajo de campo como una instancia de ruptura epistemológica, a partir de compartir experiencias de campo colectivas con estudiantes y docentes de la carrera de geografía; trabajos realizados en el marco de tareas de investigación con tesis de grado; instancias de campo desplegadas en proyectos de investigación de instituciones científico - académicas- educativas; y, finalmente, aquellas que desarrollamos con equipos técnicos interdisciplinarios en ámbitos de gobierno. Se dará cuenta del modo en que los obstáculos epistemológicos nos atraviesan cuando abordamos experiencias en el campo, como así también de las posibles rupturas implicadas en esos procesos de construcción del conocimiento científico.

Entendemos a los obstáculos epistemológicos como condicionantes del proceso de construcción del conocimiento (Bachelard, 1991), mientras que la capacidad que tengamos de ser conscientes de los mismos, enfrentarlos y buscar los mecanismos y herramientas para superarlos, habilitará los procesos de ruptura epistemológica (Escobar, 2019). Las prácticas implicadas en el trabajo de campo nos permiten reflexionar sobre la especificidad de nuestro objeto de estudio, ya que a diferencia de otras ciencias sociales que buscan respuestas sobre procesos, personas, grupos y acontecimientos

en un contexto histórico particular, la geografía basa sus preguntas respecto al territorio donde se materializan dichos procesos y fenómenos. El territorio entonces, es *el campo*, la fuente de nuestros interrogantes de investigación.

Las reflexiones que esbozamos y compartimos en este capítulo nacen de las trayectorias como docentes de espacios de cátedra del eje metodológico y de contenidos específicos de las carreras de Geografía de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco³. Además del desafío y los aprendizajes que implica la labor docente, las trayectorias como investigadoras en ámbitos científico-académicos y de gestión de gobierno, han nutrido las reflexiones que exploramos en este trabajo, referidas al quehacer de la labor en el ámbito de la disciplina geográfica. Los diálogos que desde éstos diferentes ámbitos hemos establecido con y en el territorio, con sus actores, procesos, fenómenos; y también los diálogos que surgen con nosotras mismas al repensar la labor de investigación, docencia y extensión, han sido numerosos y fructíferos. En este trabajo los compartimos, organizados primeramente en reflexiones sobre la geografía y su objeto de conocimiento; para luego abordar revisiones y reflexiones teóricas referidas a las rupturas y obstáculos epistemológicos en la labor de investigación científica. Finalmente abordamos el análisis del trabajo de campo como una instancia donde se visibilizan obstáculos diversos y se potencian rupturas epistemológicas. Nos adentramos entonces, en el análisis de experiencias de campo colectivas e individuales, así como trabajos de campo en contextos institucionales científico-académicos y en ámbitos de gobierno; para hacer foco en los movimientos⁴ allí implicados respecto al sujeto cognoscente (Vasilachis, 2009) en el contexto de producción de conocimiento.

3 Tecnicatura en Sistemas de Información Geográfica y Teledetección, Profesorado Superior en Geografía y Licenciatura en Geografía que se dictan en la sede Trelew, provincia de Chubut.

4 Por “movimientos” nos referimos a movimientos internos del sujeto que investiga, esas transformaciones subjetivas que se atraviesan en el proceso y producción de conocimiento.

Sobre el objeto de estudio de la Geografía

En años recientes hemos asistido a discusiones en torno a la diferenciación del espacio respecto del territorio. En un intento de diferenciarnos de otras ciencias, la *superficie terrestre* y luego el *espacio* parecían ser objetos de conocimiento demasiado amplios y su abordaje una tarea ambiciosa. Por otra parte, en un esfuerzo por superar y/o cuestionar la visión clásica del territorio asociada y fundante de los Estados nacionales, la geografía intentará recomponer su objeto de estudio, para que no quede simplificado a la expresión tan generalizada de “las relaciones entre el hombre y el medio”⁵. Los debates y cuestionamientos a estas definiciones han dado lugar a relecturas sobre nuestro objeto de estudio y nos seguimos preguntando ¿qué estudia la geografía?

En este sentido consideramos más que pertinente definirlo claramente, no sólo por una necesidad como investigadoras, sino porque debemos tener certezas de qué es lo que nos interesa buscar, ver o reconocer. El territorio es para nosotras espacio apropiado de manera material o simbólica por un sujeto social (entiéndase como colectivo o individual). Para lograr esta apropiación es necesario poner en consideración al poder, que es la capacidad de imponer intereses propios sobre los ajenos. Es por ello que se suele considerar que el territorio es resultado de relaciones de poder, o sea de la materialización y delimitación de espacios según la capacidad de poder que tiene un sujeto social sobre otro. A modo de conclusión entendemos al territorio como una construcción permanente de relaciones sociales de poder que materializan y configuran diferenciadas maneras de apropiación material o simbólica, y de transformación del espacio. En palabras de Raffestin “el territorio es un espacio en que se ha proyectado trabajo, energía e información, y que en consecuencia revela relaciones marcadas de poder” (Raffestin, 1980, citado en Martin y Volanté, 202, p. 112).

Para profundizar esta conceptualización nos parece pertinente considerar que los territorios deben abordarse desde la multidimensionalidad, dando cuenta, como nos propone Haesbaert (2011),

5 Las comillas son propias para dar cuenta de una expresión que se reitera en los discursos de estudiantes de nuestro entorno.

de que en un determinado territorio existen dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales traccionando en su configuración. Pero ¿cómo visualizamos este concepto en un trabajo de campo? Podríamos escribir un capítulo completo sobre este interrogante, pero a los fines de organizar nuestro aporte resumimos que trabajamos en el territorio buscando esas relaciones de poder e identificando cómo se han materializado procesos de apropiación. A grandes rasgos podemos decir, por un lado, que indagamos a los sujetos que construyen y reconstruyen territorios y, por otro lado, utilizamos la observación (en sus múltiples formas) para identificar elementos materiales que den cuenta de esos procesos.

Obstáculos y rupturas epistemológicas en el proceso de conocimiento y en el trabajo de campo

Existe una amplia producción de conocimiento referida a los obstáculos epistemológicos, siendo el trabajo de Bachelard (1991) el pionero en relación a esto, dado que no sólo acuñó el término, sino que abrió la discusión y las reflexiones posteriores en el ámbito de la teoría moderna del conocimiento. Para este filósofo francés los obstáculos epistemológicos corresponden a una serie de condicionantes psíquicos/subjetivos que dificultan una correcta apropiación de la realidad y como tales, introducen interferencias en el proceso de construcción del conocimiento. Si bien los condicionantes psíquicos aluden a cuestiones físicas y mentales de cada sujeto en el acto de conocer y producir conocimiento, en éstos también se hallan involucrados condicionantes sociales, políticos, culturales, de género, perspectivas teóricas y hábitos disciplinarios, que están presentes en el sujeto en el proceso de conocimiento. El sentido común es el principal obstáculo epistemológico y, a su vez, este concepto está asociado al de ruptura epistemológica. Ésta tendrá lugar en la medida que se superen los obstáculos.

Las rupturas epistemológicas implican cambios sustanciales del estilo de pensamiento (enfoque, postura) en el que hemos estado sumergidos/as durante un tiempo y a partir del cual obtenemos las certezas y explicaciones de los fenómenos y/o procesos que estudiamos. Esos cambios epistémicos suelen darse a partir de una ex-

perencia potenciadora: una lectura, un hallazgo o una experiencia en el campo pueden convertirse en instancias disparadoras de ese quiebre del estilo de pensamiento. Lo anterior nos lleva a preguntarnos ¿Es el trabajo de campo una instancia motivadora de rupturas epistemológicas? Lo es, en la medida que el sujeto disponga de cierta curiosidad epistémica, sea consciente de sus propios obstáculos y esté dispuesto a atravesar ese proceso de crisis de pensamiento. Lo que deseamos señalar es que para que haya ruptura epistemológica es necesario, por un lado, una precondition del sujeto, y además un acontecimiento disparador de esa crisis. Consideramos que las experiencias que brinda el trabajo de campo en Geografía, son en esencia, momentos de cuestionamientos diversos en la medida que es allí, donde conectamos con el territorio y sus particularidades, con nosotros/as mismas como sujetos de conocimiento, y donde además cuestionamos el proceso de construcción del mismo y las relaciones allí implicadas entre sujeto-objeto de investigación.

Algo relevante a señalar respecto a las experiencias en el contexto del trabajo de campo radica, como señala Escobar (2019), en que ese acontecimiento “sólo en la medida que afecta al sujeto en lo que es, en lo que piensa, en lo que siente, en lo que sabe, en lo que quiere, en lo que hace. Sin esa afectación no hay experiencia” (p.54). En este sentido es que podemos reconocer el potencial del trabajo de campo como instancia que dispara o posibilita una ruptura epistémica. Cuando la experiencia del trabajo de campo en el territorio nos brinda aprendizajes que no sólo forman, sino que también nos *transforman*, es cuando se habilita el cambio en el modo de pensar, de entender y de comprender los fenómenos que estudiamos en y desde el territorio. Para ello, el sujeto que investiga debe disponer de cierta curiosidad epistémica, es decir, la capacidad de descubrir diferentes formas de abordar la realidad y estudiarla. Criticar y reflexionar acerca de la propia postura epistémica en la que nos hemos formado, desprendiéndonos de las certidumbres que esa postura nos da para observar y comprender la realidad, y poder abordarla desde otro encuadre superador. Ese es el sentido de las rupturas en el contexto del trabajo de campo.

Por otro lado, las rupturas epistemológicas son rupturas internas. Esa/e estudiante que se inscribe en un programa de formación

de grado o posgrado, ese/a investigador/a que inicia un trabajo en un contexto territorial específico, con una estructura epistémica determinada y basada en sus trayectorias formativas, a la hora de aproximarse a la realidad observacional empírica donde desarrollará su trabajo de investigación, pondrá en cuestión los principios ontológicos, axiológicos, metodológicos y teóricos desde donde se posiciona para abordarla⁶. Es ahí, en el campo, en el territorio donde afloran los mayores enriquecimientos personales y profesionales, que posibilitan una mejor comprensión de los fenómenos que estudiamos en el ámbito de la Geografía.

Reflexiones sobre el trabajo de campo

El contacto con el campo se constituye en una instancia de trabajo clave para la comprensión del territorio y de los sujetos que enseñan-aprenden sobre el mismo: investigadores/as, docentes y estudiantes. Destacamos la importancia que posee el trabajo de campo como estrategia en la enseñanza de la geografía y en la comprensión del territorio. Como sostienen Godoy y Sánchez (2007) “la estrategia didáctica del trabajo de campo posee un valor incalculable en sus actividades académicas, considerándolo insustituible e irrenunciable y entendiéndolo como una actividad educadora que implica un contacto directo con el medio natural o social” (p. 139).

Hacia fines del siglo XIX, cuando la Geografía logra consolidarse en el continente europeo como disciplina universitaria, se le dio un lugar central al trabajo de campo, reconociéndose como una estrategia metodológica que le otorgaba legitimidad de ciencia. Así mismo, la contribución del trabajo de campo al proceso de producción de conocimiento geográfico ha variado en cada momento socio-histórico, a partir del hecho de que cada tradición existente al interior de la propia disciplina, ha concebido y practicado el trabajo de campo de modos diversos. De este modo, “cada visión de la Geografía lleva

6 En este proceso es clave el papel que adquiere la vigilancia epistemológica, es decir, ese estado de conciencia respecto de nosotros/as mismos/as en el acto de conocer y de producir conocimiento. Momento que también es enriquecido por compartir con colegas estas inquietudes, a modo de una vigilancia epistemológica colectiva, al poner en debate aspectos clave de nuestra labor de investigación.

implícita un tipo de relación epistemológica, metodológica y política diferenciada con el ámbito-referente empírico (realidad social) del proceso de investigación” (Zusman, 2011, p.3). Actualmente coexisten múltiples perspectivas de abordaje del campo, dándole cada una su especificidad al trabajo y al modo de concretarlo.

En el desarrollo de las reflexiones que compartimos, hablamos de trabajo de campo, reconociendo como antecedente los debates en torno al uso de los términos salida de campo y entrada al campo que se dieron en el marco de varios encuentros de docentes y estudiantes de Geografía en el ámbito nacional (Aichino et al., 2013). Partimos de reconocer que las formas de enunciación no son neutrales. Por ello, hablar de las acciones de “salir o entrar” en relación al campo, ponen en el debate el vínculo entre teoría y empiria y el lugar de quien investiga en relación a ello. El campo desde este encuadre es considerado como una realidad externa, ajena y que antecede al sujeto. Nuestra perspectiva de abordaje del trabajo de campo parte de reconocer que el mismo se constituye en una instancia de articulación dialéctica entre sujeto y realidad social en el proceso de construcción de conocimiento. Esto implica posicionarnos desde un enfoque ontológico, epistemológico, metodológico y político particular, desde el cual entendemos la realidad social y el territorio del que somos parte constitutiva, reflexionando sobre nuestro rol como agentes productores de conocimiento y como sujetos sociales. Entendemos al trabajo de campo como un espacio de reflexión, de crítica y de problematización de la realidad, una instancia donde desplegamos prácticas concretas y de transformaciones internas (subjetivas) y de los propios territorios desde donde las desarrollamos. En línea con lo que sostienen Aichino et al. (2013):

no existe una actividad teórica de construcción de la realidad aislada de la práctica, ni tampoco una práctica aislada de la teoría, sujeto-objeto no se encuentran escindidos, no hay una distinción entre ambos, no hay una fragmentación de la realidad; ésta última es tanto consecuencia de las acciones y construcciones ideológicas de los sujetos como de las propias condiciones de esas prácticas y acciones (p.3).

A continuación, compartimos diversas experiencias de trabajo de campo, haciendo foco en cuatro modalidades: experiencias en el

campo con estudiantes y docentes de la carrera de Geografía, trabajos de campo realizados en el marco de tareas de investigación con tesis de grado, experiencias de campo colectivas en actividades de investigación científico-académicas y trabajos con equipos profesionales interdisciplinarios en ámbitos de gobierno. Describiremos las particularidades de la etapa previa indicando objetivos, propósito y logística; de la instancia de contacto con el campo, contando las dificultades y enriquecimientos que allí se producen; y de la fase posterior, compartiendo reflexiones y reconfiguraciones propias del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Trabajos de campo con estudiantes y docentes de la carrera de Geografía

Aun cuando las currículas de las carreras del Departamento de Geografía donde nos desempeñamos no incluyen trabajos de campo como instancias obligatorias, como sí ocurre en otras universidades⁷, consideramos prioritaria esta práctica para los y las futuras profesionales. Acostumbradas/os a la incorporación de conocimiento en el aula, las y los estudiantes logran acercarse a gran cantidad de contenido teórico que, en muchos casos, consideran lejano, ajeno, abstracto. Sean egresadas/os de la tecnicatura, la licenciatura o del profesorado, tener como objeto de estudio al territorio, implica un reconocimiento empírico de dinámicas sociales, económicas, políticas, culturales que dan forma y construyen territorios complejos y únicos; que pueden ser reconocidos más fácilmente mediante el trabajo de campo.

Es por ello que dentro de estas iniciativas englobamos trabajos de campo propuestos por diferentes cátedras que, en conjunto o individualmente, agrupan a sus propios cursantes y a estudiantes de diferentes años de las carreras mencionadas. Estas visitas al territorio se basan en la necesidad de que las y los estudiantes puedan dialogar en una realidad concreta con algunos conceptos teóricos abordados por el o los espacios curriculares; y también para poner a prueba diferentes técnicas metodológicas de relevamiento de infor-

7 Universidad Nacional de Comahue (UNCo) y Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC).

mación que les permita construir y reconstruir conocimientos. Además, es una necesidad, como docentes comprometidas con nuestra labor, dar herramientas sólidas para el momento en que las y los estudiantes comiencen a ejercer sus tareas como profesionales. Estos aspectos explican el por qué y para qué del trabajo de campo, pero la complejidad aparece respecto al cómo abordarlo.

Si tomamos en cuenta las etapas previas, la selección del lugar a visitar es el primer desafío, ya que se ve atravesado por diversos condicionantes como ser: las distancias patagónicas entre localidades, los costos del viaje y el acceso al campo. Este último aspecto se refiere a cómo asegurar que en el lugar seleccionado podamos desarrollar los objetivos propuestos. Generalmente se ha recurrido a autoridades municipales y/o a instituciones educativas proponiendo actividades de interés a las mismas y a la comunidad en general, pero además con actividades que sirvan de insumo para la puesta en práctica de los contenidos abordados dentro de los programas de las materias que organizan la experiencia. Esta estrategia tiene varios beneficios como ser: el respaldo institucional para la visita, brindar un producto final de utilidad para la localidad (charla sobre educación superior a los jóvenes, documentos con resultados de encuestas, cartografías temáticas, otros), asegurar el acceso al alojamiento de manera gratuita para el grupo de visitantes y lograr verdadera extensión universitaria. Nuestra universidad no destina fondos para este tipo de actividades, por lo cual, en todos los casos, se ha recurrido a la autofinanciación, siendo el costo de traslado uno de los condicionantes más significativos a resolver.



Título: Trabajo de campo con estudiantes en la localidad de Puerto Pirámides, Chubut.

Fuente: registro Andrea Schaer, 1 de junio de 2024.

En el transcurso de la visita, el grupo de visitantes se organiza para poder desarrollar diferentes actividades como ser: realización de encuestas a habitantes del lugar, entrevistas, talleres de cartografía social con actores clave o con jóvenes de las escuelas, recorridos y observación directa, relevamiento con GPS y registros fotográficos. Además de estas experiencias concretas, se logran fortalecer aspectos actitudinales respecto a sus prácticas como personas, como individuos; y hacia el exterior, ya sea sobre las formas de dialogar con un otro/a desconocido/a, como respecto al trato y vínculo con sus propios pares. En la fase posterior, o sea de vuelta en el aula, las experiencias son recuperadas para reforzar y revincular con aspectos teóricos abordados en el espacio de cátedra, se ponen en juego herramientas para el análisis de la información recolectada y se realizan informes para ser presentados a la comunidad visitada.

En general podemos decir que existen obstáculos epistemológicos que tienen que ver con la falta de experiencias de interacción con otros sujetos, temor o vergüenza son los sentimientos más comunes que detectamos entre el estudiantado. Los mismos logran ser superados en estas instancias y tomamos como algunos indicadores los siguientes: predisposición a realizar nuevas actividades; propuestas de nuevos lugares a visitar; reconocimiento de la importancia del trabajo en equipo; propuestas referidas a otras herramientas que

consideran se podrían poner en práctica en el territorio; reflexiones y conclusiones propias no acotadas a los contenidos teóricos propuestos inicialmente por las/os docentes; y demandas a otras cátedras para que organicen trabajos de campo. Además, los impactos de estas experiencias a nivel individual se visualizan en los pedidos posteriores: año tras año aparece la pregunta ¿a dónde vamos este año profe?

Trabajos de campo: tesis de licenciatura en Geografía

Esta modalidad de trabajo de campo se caracteriza por el acompañamiento personalizado de estudiantes que se encuentran en el desarrollo de sus tesis de licenciatura. Como docentes de los espacios de cátedra del Departamento de Geografía, desempeñamos también tareas de dirección y codirección de instancias de investigación para la obtención del título de grado. Nuestro acompañamiento se inicia desde el cursado de las materias metodológicas orientadas a la enseñanza del diseño, las estrategias teórico-metodológicas y la diversidad de herramientas disponibles para el abordaje de una investigación. Desde los espacios de Metodología de la Investigación Geográfica I, II y Tesis de Grado, procuramos que los y las estudiantes que se definen por la formación en investigación, adquieran los conocimientos teóricos y prácticos esenciales para la confección del diseño o proyecto de tesis. Así mismo, cuando asumimos el compromiso de acompañamiento en el marco del desarrollo de cada tesis y de cada proceso de aprendizaje mutuo (tesis-directoras), nos focalizamos en brindar las herramientas y conocimientos necesarios para el acercamiento a la realidad observacional-empírica definida en cada encuadre investigativo. Esto implica organizar y acompañar en diversos momentos a los territorios de estudio.

En las instancias iniciales del desarrollo de las tesis, el trabajo de campo cumple la función de profundizar el conocimiento de la realidad que se pretende estudiar, acercarnos a las particularidades del territorio, sus actores, sus procesos y dinámicas, posibilita una descripción y delimitación más acabada del objeto de investigación o del campo problemático teórico-empírico (Frediani, 2016). También, cuando los y las tesis se encuentran diseñando sus propios

instrumentos de recolección de información, el trabajo de campo es clave para la concreción de las pruebas piloto de esas herramientas, donde se depuran preguntas confusas o de difícil entendimiento en cuestionarios y guías de entrevista, o bien donde se ajustan las variables e indicadores de las planillas de observación. Es decir, se ponen a prueba esos instrumentos para asegurar la obtención de la información necesaria para la investigación. Estas tareas en campo muchas veces demandan el acompañamiento de quienes dirigimos el proceso, dado que las experiencias en y con el campo no suelen ser muchas durante el cursado de la carrera, de ahí que al estudiantado se le presenten serias dificultades al momento de iniciar el proceso empírico de la tesis.



Título: Trabajo en campo con tesista en predio productivo de Trelew, Chubut.

Fuente: registro Andrea Schaer, 2 de diciembre de 2023.

Respecto a la instancia de mayor contacto en y con el territorio, es decir aquel momento donde el trabajo de campo se desarrolla por un tiempo más prolongado, en el que las y los tesistas se encuentran abocados a la obtención de datos e información diversa; no sólo se constituye en una fase diferenciada espacial y temporalmente del resto de la investigación, sino que además en la misma acontece el encuentro entre los procesos o fenómenos que se estudian y el sujeto que los investiga; encuentro cargado de reflexividades en la medida

que él o la tesista persigue un objetivo científico y la perspectiva de la población que estudia suele ser otra (Guber, 2011). Ser conscientes de estas cuestiones del trabajo de campo resulta crucial para aprehender el mundo social que se estudia, ya que en el campo afloran reflexividades diversas. Entendemos por reflexividad al equivalente de la conciencia de quien investiga respecto de su propia persona, sus condicionantes sociales, políticos, culturales, de género, perspectivas teóricas y hábitos disciplinarios, como parte constitutiva del proceso de conocimiento. Reflexividad que también está presente -si bien de otro modo y con otras particularidades- en los sujetos y/o comunidades que forman parte de nuestras investigaciones.

Como señalamos, los inconvenientes que se presentan en el campo suelen ser diversos, además de los mencionados anteriormente -también llamados obstáculos epistemológicos- se encuentran aquellos anclados en el plano más operativo de una investigación, como son las dificultades presentadas en el acceso a informantes clave, a nuevas personas potenciales de entrevistar y a la búsqueda de información institucional, que en ocasiones requiere de trámites y momentos de espera que suelen dilatar la recopilación de información. Encontramos igualmente como obstáculo, la sensación de soledad que acompaña a estudiantes tesistas, quienes generalmente han culminado las cursadas o instancias evaluativas y, por lo tanto, no comparten espacios de encuentro con pares y docentes. Trabajar en territorio entonces, y sin experiencias previas como las mencionadas en el apartado anterior, suele constituir un gran condicionante para quienes abordan una instancia de tesis. El acompañamiento de directoras/es, la propuesta de actividades de campo previas en otros espacios curriculares, o instancias trabajo de campo compartidas entre tesistas, son algunas formas que hemos encontrado y puesto en práctica para lograr rupturas en este contexto.

Si bien son muchos los obstáculos con los que nos encontramos en el trabajo de campo, también lo son los enriquecimientos que se logran en esta instancia. En el caso de quienes deciden el camino de la investigación, atravesar un proceso de tesis de manera individual, y que esto pueda materializarse en la obtención de la graduación, se constituye en la instancia de mayor satisfacción para el estudiantado

y, por supuesto, para quienes asumimos ese proceso de acompañamiento.

Experiencias de campo colectivas: actividades de investigación científico-académicas

Aquí compartimos experiencias de trabajo de campo surgidas en instancias de investigación participativas vinculadas a la mejora del hábitat urbano en contextos sociales de desigualdad y vulnerabilidad en una ciudad costera patagónica.⁸ Durante dicha labor emergieron reflexiones en torno a una serie de obstáculos, propios del quehacer investigativo. Nos referimos a obstáculos epistemológicos, epistemofílicos y políticos que surgieron durante la instancia empírica del proceso de investigación en territorio.

El primero de ellos, el epistemológico, se vincula con la cuestión del límite a la objetividad y las encrucijadas de la relación *sujeto-objeto* de investigación. Así como los objetos de investigación, los objetos de intervención socio-comunitaria (como el que nos ocupa en ocasiones en el ámbito de la Geografía, y en particular en el proyecto de investigación ejecutado) son construidos por un colectivo de sujetos, profesionales, investigadores/as, dando cuenta de una multiplicidad de actores que directa o indirectamente lo piensan, lo gestan y lo ejecutan. En este tipo de investigaciones, la relación es de *sujetos-sujetos* y en ella se establece un corredor de intencionalidades (Bozzano, 2012) aportando ciertas complejidades en esa construcción colectiva de *sujetos* con el *objeto de intervención constituido por sujetos*. Por lo tanto, las decisiones teóricas, metodológicas y todo el conjunto de decisiones que se toman en el campo, están regidas por consensos más que por decisiones subjetivas, personales o individuales. Ser conscientes de lo anterior implica una ardua labor en la que no debemos perder de vista el propósito de la experiencia compartida.

8 Trabajo desarrollado en el marco de un proyecto de investigación financiado por el CONICET, que la autora Paula Ferrari dirigió desde los años 2020 al 2022.



Título: Talleres participativos de estufas térmicas en Puerto Madryn, Chubut.

Fuente: registro Paula Ferrari, 23 de abril de 2022.

Otro de los obstáculos surgidos de las experiencias en campo son los epistemofílicos, y aquí nos referimos a la inevitable construcción de vínculos entre investigadores/as y miembros de la comunidad con la que trabajamos, lo cual requiere ubicar la necesidad social o el propósito del trabajo investigativo, como eje central de la tarea, para que a partir de allí se inicien los procesos de transformaciones subjetivas y de integración socio-comunitaria. Ardua actividad que supone aceptar y asumir límites y resistencias en nuestras relaciones con otros sujetos, así como obstáculos para afrontar tareas propias de la investigación. Superar estas dificultades ancladas en el dominio emocional-subjetivo, permite reorientar las nuevas agendas de intervención (Boldrini et al., 2020) y, al mismo tiempo, no incurrir en prácticas de asistencialismo ante las necesidades crecientes que caracterizan a ciertos contextos socio-urbanos donde solemos realizar nuestras labores y experiencias de campo.

Por último, se encuentran los obstáculos políticos que las propias prácticas de intervención introducen de manera inconsciente en el territorio. Queremos hacer hincapié en este aspecto no consciente de lo político, porque la propia intervención -el hacer trabajo de campo- es política y este aspecto se encuentra entretejido en los lugares más recónditos de la labor, desde la identificación de un de-

terminado hogar para las tareas comunitarias, la elección de una determinada herramienta de trabajo, hasta la participación de sujetos embanderando una ideología partidaria y con intencionalidades políticas bien específicas. Atravesar todos estos obstáculos en la labor de investigación e intervención territorial, nos permite promover experiencias conscientes de nuestro rol en cada tarea compartida.

Trabajos de campo con equipos interdisciplinarios en ámbitos de gobierno

Estas experiencias surgen del trabajo profesional en órganos de gobierno donde el territorio es el ámbito de intervención directa, como es el caso de la planificación territorial.⁹ Es pertinente aclarar que estas instancias donde se aborda el territorio, puedan (y deban) enriquecerse con equipos profesionales, ya que como hemos mencionado, las diferentes dimensiones y dinámicas que constituyen al territorio, suelen ser analizadas fragmentariamente. Es allí donde los/as geógrafas sentimos la necesidad y responsabilidad de aportar la mirada integradora que requiere nuestro objeto de estudio, el territorio como multidimensionalidad.

En general el problema de trabajar con el territorio en esferas de la administración pública (en cualquiera de sus escalas) radica en que la mirada estatal queda acotada a un recorte jurídico administrativo, donde la obligación de gestionar e intervenir está dada por los límites políticos: territorio provincial o ejido municipal. Cuando los/as profesionales de la geografía nos insertamos en equipos técnicos necesitamos visibilizar la complejidad de delimitar tan estrictamente los procesos y dinámicas territoriales, que en la mayoría de los casos superan esos límites.

9 Labor de la autora Andrea Schaer como profesional en el equipo profesional de la Subsecretaría de Planificación de la Provincia del Chubut desde el año 2005 al 2024.

Díálogos con y en el territorio: obstáculos y reflexiones
sobre el trabajo de campo



Título: Taller de cartografía social organizado por equipo interdisciplinario, Esquel, Chubut.

Fuente: registro de Andrea Schaer, septiembre de 2017.

Un segundo desafío es reconocer que, si bien el Estado es quien tiene la capacidad de tomar decisiones concretas y específicas dentro de sus límites, la complejidad territorial da cuenta de que existe una diversidad de sujetos sociales que luchan por imponer sus intenciones y en ese juego de relaciones de poder, son muchas las ocasiones donde el trabajo de los equipos profesionales queda trunco, descontextualizado e incluso minimizado. Se pierden de vista las relaciones de poder subyacentes y es así como encontramos, por ejemplo, políticas sociales que no son bien recepcionadas, empresas materializando territorios por sobre intereses sociales más amplios, entre otros. Podríamos decir que estamos ante obstáculos, que no necesariamente son propios de las geógrafas y geógrafos. En este sentido, es a partir de nuestro ejercicio como profesionales, que nos corresponde dar cuenta de nuestro objeto de estudio, definirlo claramente y encontrar los mecanismos para que el resto de las/os profesionales y los equipos técnicos administrativos, se sumen a su abordaje.

Realizadas estas observaciones, el trabajo de campo en estos ámbitos permite, como en los antes mencionados, explorar y conocer la realidad territorial, pero en esta labor se conjugan diferentes conceptos teóricos y diversas técnicas y estrategias para la recolección

de información. Respecto a los marcos conceptuales, las diferencias pueden ser notables: economistas, sociólogos/os, ambientalistas, arquitectas/os, por mencionar algunos profesionales vinculados a la planificación territorial en este caso, tienen bagajes propios que son insumo para las lecturas multidimensionales que requiere el territorio. Respecto a las técnicas, en muchos casos son las mismas que utilizamos desde la Geografía: encuestas y entrevistas, grupos focales, observación directa. El desafío entonces es unificar en esas herramientas, las variables de interés para cada campo disciplinar.

La riqueza que aporta el trabajo de campo con otras ciencias es potenciadora para cada profesional, nutre las miradas, profundiza el abordaje de ese objeto de estudio que se define desde el Estado y que será común al equipo interdisciplinario. Como hemos expresado previamente, la Geografía tiene la particularidad de trabajar con y en el territorio, aspecto diferenciador del resto de las ciencias sociales, ya que es en el territorio donde cualquier objeto de interés estatal, está materializado, intervenido, organizado, definido y/o contenido.

Reflexiones finales

A partir de habernos propuesto reflexionar sobre el trabajo de campo en Geografía y establecer diálogos con y en el territorio, retomamos algunos de los interrogantes planteados inicialmente, ensayando respuestas a los mismos. Consideramos que la disciplina geográfica aborda el trabajo de campo con un estilo que le es propio, anclado en el concepto de territorio, como su principal objeto directo de estudio, que, si bien no es ajeno a otras disciplinas, éstas nutren el abordaje con conceptos, miradas y herramientas que recuperamos, reconstruimos y compartimos en nuestra labor.

En relación al trabajo de campo con estudiantes de grado, las experiencias concretadas han posibilitado la adquisición de habilidades y destrezas significativas para el desempeño profesional, entre las que destacamos, en línea con lo propuesto por Godoy y Sánchez (2007) las siguientes: el desarrollo de la observación, análisis y síntesis; la promoción de autonomía en el manejo de instrumentos y técnicas; la recolección de información para la obtención de un producto científico; el surgimiento de inquietudes hacia el estudio de la

disciplina y el desenvolvimiento de la investigación; la capacidad de visualizar nuevas situaciones problemáticas en torno de un tópico; el establecimiento de buenas relaciones de trabajo entre docentes, estudiantes y participantes; y la aplicación de los conocimientos adquiridos en el aula.

Respecto al ejercicio del trabajo en campo en contextos de equipos de investigación con profesionales de la disciplina y de otras disciplinas, reconocemos que los enriquecimientos que genera son variados: en el plano personal, de autoconocimiento principalmente a partir del hecho de ponernos en contacto con otros sujetos y otras realidades muchas veces distintas a nuestro cotidiano. También, en el plano profesional, ya que es la instancia donde se aprende a hacer y a poner en práctica conocimientos que hasta entonces sólo se conocían desde el aspecto teórico.

Las experiencias que compartimos permiten dar cuenta que el trabajo de campo en Geografía requiere de una reflexión y un reconocimiento de su importancia dentro de la disciplina. Poner los pies en el territorio, en el campo, en el barrio o la ciudad, para comprender un poco mejor los diversos roles que están puestos en juego en nuestra disciplina: de enseñanza y aprendizaje, de autoconocimiento personal y profesional en el proceso de producción de conocimiento, además de comprender más acabadamente la realidad social que estudiamos y de la que somos parte constitutiva.

Para reforzar nuestra idea, en línea con lo que plantea Zusman (2011), queremos señalar que cada trabajo de campo requiere claridad y especificidad en relación a los objetivos de investigación, las herramientas a emplear y las maneras de operativizarlas. No existen recetas acabadas respecto a cómo realizar el trabajo de campo. A estas especificidades, se suman los imprevistos y las cuestiones in situ que pueden torcer el derrotero propuesto inicialmente, y que requieren readaptar el trabajo, en función de las realidades territoriales en continua transformación. Así mismo, los obstáculos epistemológicos que enfrentamos en el trabajo de campo requieren de capacidad creativa y de una actitud desafiante como investigadoras/res para lograr rupturas emancipadoras en torno a las posibilidades y potencialidades de nuestra ciencia.

Bibliografía

- Aichino, G.; Arancibia, L.; Astegiano, N.; Asis, Y.; Barrera, E.; Cavanagh, E.; Cisterna, C.; González, D.; Luna, L.; Palladino, L.; Pedrazzani, C.; y Rodigou, G. (2013). El trabajo de campo y formación del geógrafo. Algunos aportes para su reflexión. *Cardinalis. Revista del Departamento de Geografía*. 1(1) <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/geo>
- Bachelard, G. (1991) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. (17a. edición). Editorial Siglo XXI.
- Boldrini P.; Malizia Matilde; Rolon Guillermo (2020). Producción participativa del hábitat: una herramienta para la construcción del territorio y el conocimiento. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*. 28 (28), 131-152. <https://doi.org/10.30972/crn.28284328>
- Bozzano, H. (2012). *Territorios posibles: procesos, lugares y actores*. (2da. Edición) Editorial Lumiere.
- Escobar, M. (2019). De las rupturas epistemológicas: una mirada desde la experiencia. *WARISATA. Revista de Educación*. 1(1), 51 – 66. <https://orcid.org/0000-0003-3135-906X>
- Ferrari, M. P. (2022). Experiencias de participación comunitaria para la mejora del hábitat urbano en barrios populares de Puerto Madryn, Patagonia Argentina. *INCLUSIVE Revista del Instituto Nacional contra la Discriminación, Xenofobia y Racismo*. III(5), 90-101 <http://hdl.handle.net/11336/167633>
- Frediani, J. (2016) El campo problemático teórico-empírico. El proceso de investigación, primera parte. En H. Bozzano; J., Frediani; G., Cirio; C. Barrionuevo (Coords.), *Metodología de la investigación en Geografía*. (pp. 40-68). EDULP. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4959/pm.4959.pdf>

- Godoy, I., y Sánchez, A. (2007). El trabajo de campo en la enseñanza de la Geografía. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 8 (2), 137-146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2724052>
- Guber, R. (2011) *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Haesbaert, R. (2011) *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XXI editores.
- Martin, M. C. y Volanté, A. (2021) *Geografía: una revisión crítica de conceptos y enfoques*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009) De la epistemología del sujeto cognoscente a la epistemología del sujeto conocido: identidad y representaciones sociales. En Corona, N.A., *La cuestión de la subjetividad. Perspectivas y dimensiones: yo, identidad, persona*. (pp. 355-392) Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Zusman, P. (2011) La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando. Revista de Estudios Geográficos*. 7(7). <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GE0v07n07a01>